Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LOS PRESOS
Y
LAS CARCELES

Biografía edificante de un preso condenado a muerte y correspondencia epistolar con otro

"Tuve hambre y me distéis de comer....,
estuve en la cárcel y vinistéis a verme...
En verdad os digo que cuantas veces
hicistéis eso a uno de éstos mis hermanos
menores, a Mí me lo hicistéis",
dice Jesucristo. (Mt. 25,35 y 40).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84.7770.416-3
D.L. Gr. 1840-98
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

El motivo de escribir sobre el tema "los presos y las cárceles", ha sido la correspondencia que he tenido con un joven que estuvo primeramente en una cárcel de Estados Unidos, el cual en su primera carta me decía que la razón de escribirme es por haber caído en sus manos unos libros míos, que le habían hecho mucho bien y me agradecía le contestase y le diese mis consejos. Así lo hice y la Providencia de Dios ha querido que siguiésemos escribiéndonos.

Él empezó contándome parte de su vida, la que fui conociendo a través de sus diversas cartas, y al conocer por él y por otros presos qué es una cárcel y la penitencia que sufren en ella por sus crímenes y errores, es lo que me ha movido a escribir el presente libro en el que voy consig-

nando conceptos de sus cartas con breves comentarios, los que pudieran ser edificantes y servir de ejemplo a otros jóvenes y a cuántos se hallen encarcelados.

Como he podido observar la cárcel ha sido para muchos lugar de reflexión y de conversión, mientras que para otros puede ser de endurecimiento y perdición.

Este mi trabajo lo voy a presentar en tres partes:

Primera parte: Es una biografía admirable y edificante que llevó en la cárcel el joven Jacques Fesch, el cual fue condenado a muerte.

Segunda parte: Ejemplos de cinco prisioneros a los que las cárceles les sirvieron para cambiar de vida, al considerar sus errores cometidos.

Tercera parte: Es un comentario a las cartas de Juan Carlos Román (así se llama el amigo preso en Estados Unidos), el cual empezó diciéndome el motivo por el cual me escibía, cúal era su personalidad, su vida y porque estaba en la cárcel, "en la cual, me dice, estoy aprendiendo a vivir verdaderamente".

Mis lectores se darán cuenta que, de nuestras

mutuas confidencias, ha surgido nuestra amistad, y el que yo, como he dicho, me haya movido a escribir el presente libro que dedico a todos los presos, porque en él pudieran hallar ideas y ejemplos útiles y saludables.

Como las cartas de Juan Carlos suelen ser largas, las voy presentando en trozos con el nombre suyo, y mi contestación va luego con la palabra "Respuesta".

Al final del libro irá un apéndice en el que hablo del "Visitador a los pobres y encarcelados".

Dios quiera que este libro llegue a manos de muchos presos y les mueva a cambiar de conducta, y lo que digo a Juan Carlos, se lo pueden apropiar, e imitarle a él y a los presos referidos en los buenos sentimientos que les animan.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, Enero 1998

Advertencia: Si este libro cayese en manos de un prisionero, le recomiendo empiece leyendo primeramente los "consejos a los presos", que les doy en la pág. 103 y luego comience a leerlo desde el principio.

Primera parte

BREVE BIOGRAFIA DE JACQUES FESCH

Sin detenerme en detalles de toda su vida y del motivo de su encarcelamiento (porque se necesitaría un gran libro y ya está publicado con el título: "Dentro de 5 horas veré a Jesús", que fueron sus últimas palabras, pues sufrió pena de muerte), expondré con la mayor brevedad posible su vida y su prisión.

Jacques nació el 6 de abril de 1930, en una aldea cerca de París en el seno de una familia acomodada. Su padre, Georges, era un hombre de negocios en Shangai, en el Cairo, en Bruselas, fue director de un banco, de bastante talento, pero era incrédulo y hasta se consideraba feliz en serlo y en manifestarlo. Antes de casarse había recorrido todo el mundo, y de él hablará su hijo desde la cárcel. Jacques fue el cuarto hijo de la familia...

Jacques no carecía de nada, le dan dinero a manos llenas. Entró en varios colegios. Era un chico perezoso, de carácter retraído y reservado,

era algo fanfarrón, llevaba en los bolsillos billetes de 500 francos (de entonces) que repartía generosamente entre sus amigos.

Su adolescencia fue desdichada, entra entonces en una banda de pandilleros que cometen sus tropelías. Jacques es de la opinión del último que llega. Pero siempre paga las entradas o las rondas. No es charlatán. Es taciturno, habla poco. Su único prestigio nace del dinero que maneja y que derrocha; por lo demás pasa completamente desapercibido.

Se le consideró bien educado (en el sentido de cortesía), afable, pero perezoso y chapucero, abandona los estudios... Se le considera de capacidad asombrosa, y en la soledad de la cárcel con sus lecturas se convertirá en joven culto.

A los 18 o 20 años se junta con una chica, Pierrette, a la que deja en estado y por eso luego se casa con ella por lo civil, y ya en la cárcel poco antes de morir se casa por la Iglesia para legitimar a su hija.

¿Por qué fue a la cárcel Jacques?

Se juntó un día con una pandilla de juerguistas, que van a ser sus cómplices para el fin que pretende. Estos fueron Jacques Robbe y Juan Bloy.

Jacques Fesch tiene in mente un proyecto en vías de ejecución. Se puso en contacto con Hervé, un armador que vendía un navío o velero rápido que costaba 2.200.000 Francos (de entonces), una fortuna que, evidentemente, su padre rehusa adelantarle: un padre generoso, sin embargo, que el daba cada mes lo necesario para vivir holgadamente, pero que no estaba dispuesto a financiar semejante locura. ¿Quizá se arrepintió más tarde al ver el dramático giro que tomaron los acontecimientos? Podíamos pensarlo así...

Durante las dos semanas que le separan de la tragedia, Jacques vive en medio de una actividad febril. Se ocupa de buscar cómplices y al fin acceden los dos citados, y si la cosa sale bien, darían juntos la vuelta al mundo.

El drama

Los tres compañeros se preparan para el atraco. Fesh ha aparcado muy cerca. Son las seis; cae la noche y, en medio del frío, se vacían las oficinas. Dejando a Blot en la acera, Fesch entra con Robbe en el establecimiento. El señor del establecimiento da la voz de alarma. Jacques Fesch ha sacado la pistola (el no ha pensado

matar a nadie), golpea al cambista con la culata, sin conseguir dejarlo inconsciente ni evitar que pida socorro. En la pelea se le cae el arma. La recoge y quita el seguro por si acaso... *"Era el engranaje..."*, dirá en el transcurso del juicio para atribuir al instinto lo que el tribunal calificara de tercera premeditación.

Fesch golpea de nuevo al hombre, siempre con la culata y el arma del revés, pero lo hace tan torpemente que se dispara una bala en el dedo. No siente dolor en el primer momento, porque como dirá después está anestesiado por el terror. Arrambla con el dinero de la caja (300.000 francos en billetes) y huye valozmente entre las sombras por las calles repletas de gente. Pero ya se ha dado la alerta y lo persiguen, además de que el dedo ensangrentado llama poderosamente la atención.

Refiriéndose a este hecho dirá después en la cárcel: "Salí de la tienda, un transeunte me vio y me gritó. Corrí, pasé por delante de mi coche, pero no pensé en cogerlo. Huí, me acosaban, me golpeaban, gritaban... Un único pensamiento martilleaba en lo que me quedaba de consciencia: ¿Qué he hecho?, ¿qué he hecho?.

Al huir, alguien le reconoce y grita: "¡Es él!. Entonces el agente Jean Baptiste Vergue saca su

arma y le conmina: "¡Alto o disparo!". Jacques se encuentra a cuatro o cinco metros del policía y, con la mano herida que esconde en el bolsillo dispara sobre el agente a través de la tela del impermeable. No ha apuntado: dispara al azar, sin gafas -las ha perdido en la contienda-, y el azar, un azar tremendo e infortunado, hace que la bala alcance al agente en pleno corazón causándole la muerte.

¿Qué sucedió después?

Posteriormente, a lo largo del proceso, Fesch insistirá en frases como éstas: "Me sentía completamente enloquecido. Había perdido el control de mi mismo. Lo veía todo confuso. El agente de policía no era para mi más que una forma vaga. Estaba muerto de miedo". Y yendo aún más lejos, añadiría: "Tenía que ocurrir así. Disparó mi subsconciente porque yo ya no vivía".

Después de la infernal persecución, dice él, llegó "la detención de una bestia salvaje que se mueve por los reflejos que le han legado sus antepasados y que salen a la superficie en los instantes de peligro. Después... ¡pues bien!... es la cárcel".

En fin Jacques fue entregado inmediatamente a la policía judiciaria criminal y terminaron acusándole de asesinato y robo a mano armada. Aquella misma noche ingresa en la prisión de la Santé.

Jacques Fesch en la cárcel

Jacques ignoraba que había de permanecer en la prisión tes años y medio. El *Diario* sustituye a la correspondencia para describirnos el mundo carcelario y sus reglas de vida, que lo van haciendo cada vez más agobiante.

El recluso no pierte la vida ni es torturado como bajo el nazismo o el estalinismo, puede seguir reflexionando, pensando y amando; pero no puede desplazarse libremente ni ir o venir a su capricho por la vasta naturaleza.

En la soledad de la cárcel Fesch pensaba muchas veces y se decía: "¿Qué he hecho?. ¿Qué he hecho? ¿Por qué estoy yo en la cárcel?"... y reflexionaba sobre su vida pasada, la educación recibida y habla en su diario de la vida de su familia. Hablando expresamente de su padre dice: "Ateo convencido, manifestaba un gran despego de la vida que, apesar de todos sus éxitos profesionales, no le habían

aportado más que decepciones y desilusiones". "Desde mi más tierna infancia me alimenté de sus máximas. Evidentemente, no po-día ser de otro modo"...

"En nuestra casa -escribe-, había tanta religión como en un establo". "Nuestros actos son el fruto de la educación que hemos recibido, de los ejemplos que hemos visto, de las taras que sus locuras nos han dejado como herencia... Yo he debido heredar todas las taras acumuladas por generaciones de juerguistas"... "Yo llegué a introducirme en un ambiente malsano que se me hizo indispensable. No lograba alcanzar un equilibrio adecuado más que en medio de la angustia y las catástrofes...

Jacques Fesch fue un hombre que "nunca recibió de sus padres una formación que le habría permitido enfrentarse con las dificultades de la vida y pasar de ser un niño a ser un hombre.... Su padre no le prestaba atención, mientras que su madre lo mimaba con exceso...".

¿Qué hace en la cárcel?

Empieza por tener una obsesión tratando de ocupar sus horas de soledad ¡leyendo una

docena de libros al mes!. Pero también una ocasión única de completar una formación tan deficiente como incompleta, porque (como luego dice en su diario "parece que no, pero a base de pasar cuatro o cinco años diarias con la nariz en los libros, uno acaba por instruirse sin darse cuenta".

Sus compañeros de colegio se quedarán asombrados cuando lean su *Diario;* no se imaginaba que un muchacho tan poco dotado pudiera escribir cosas tan profundas y con tan pocas faltas de ortografía; que una persona tan aturdida haya llegado a sumergirse en lecturas complicadas y a asimilar facilmente su contenido. Para todos ellos fue una gran sorpresa.

Tampoco creían que, durante su estancia en la cárcel, un ser tan apático pudiera convertirse en un luchador capaz de enfrentarse con su propia familia; un apóstol capaz de irradiar su fe en un medio hostil, y en una valiente capaz de mirar a la muerte cara a cara. Para Michel Péricard, aquello fue una especie de milagro.

Conversión de Jacques a la fe verdadera

Jacques va a reencontrarse en la celda con el Dios de su infancia (pues él supo rezar de

pequeño e hizo con fervor su primera comunión). Pero cuando recibe la primera visita del Padre Devoyud le espeta a bocajarro: *"No tengo fe; no se moleste"*.

De todos modos acepta las visitas cotidianas del capellán, porque le hacen mucho bien (como dirá en el Diario), así como las conversaciones profundas y los libros religiosos, de los que siempre dispuso en abundancia.

Jacques leyó toda clase de libros, Dante, Claudel, Daniel-Rops, Fenelón, filósofos chinos y otros autores; pero también leyó a los santos, sus preferidos: San Jerónimo, San Agustín, San Francisco de Asís, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, el santo Cura de Ars y Teresa del Niño Jesús...

En octubre de 1954 la señora Fesch le envía algunos libros. Entre ellos un volumen sobre las apariciones de Fátima, relato que Jacques lee con avidez. Algo más tarde recordará: "Acabo de leer este libro por enésima vez". Luego dedicará casi toda una página de su diario a la idea que la obra le ha sugerido: ofrecer la vida para reparar los pecados de los hombres.

Por entonces un día acostado en el catre, oye con toda claridad y por primera vez:

"Jacques, recibe el don de la muerte"... y también un Padre en breve carta y en tono vibrante le dice: "Cristo llama a tu puerta, ¿no le abrirás?. Y Jacques le abrió su corazón a Cristo y Dios llegó hasta él en medio de una alegría dulce y salvaje. De este modo Jacques alcanza de golpe esa calidad de lo divino que es la de la Revelación cristiana.-

Jacques se hace apóstol de su familia

Una vez convertido él sueña en ver a todos los de su familia convertidos a la fe de Cristo. En mi familia, dice, se debe producir una total resurrección... En el fondo mi destino era éste: dar a conocer de un modo extraordinario los pecados de una familia incrédula.

De ahí procede la fuerza con la que, en los breves coloquios del locutorio, y también a través del correo exhorta al padre, a la madre, a la esposa y a la suegra a que del el paso. El padre es su primera preocupación: un completo ateo que lleva 45 años sin confesar, un hombre "furiosamente ateo". En una carta lo describe como una especie de encina vieja medio arrancada que se balancea sobre la base a cada golpe de viento, pero que se mantiene en pie

aferrada a su orgullo. ¿No podría germinar en ella un brotecillo de vida nueva antes de caer abatida en medio de un estruendo mortal? ¡Oh ancianos endurecidos, aferrados a su odio!.

Cuando supo que su madre estaba grave le escribe con frecuencia para hablarle del Evangelio y pide al Canónigo Assemaine que acuda a administrarle los últimos sacramentos.

Poco después y a propósito del Cura de Ars, dice: Hacía tiempo que le pedía que intercediera por la salvación de mi padre. Un día creyó que su plegaria estaba a punto de ser oída y escribía así a Marinette: "Ayer hablé con papá, una excelente conversación; está a dos pasos de la fe; un hecho insignificante lo arrojará a los pies de Cristo, es cosa hecha. ¡Maravillas de los caminos del Señor!. Le escribiré algunas cartas más, con objeto de orientar su alma hacia las cosas de arriba, y morirá en la amistad del Señor.

También es apóstol de cuantos le rodean

Jacques tiene sus amistades, conoce a personas de todo tipo. "Durante la hora del paseo que tenemos, dice, todas las mananas he conversado con mi compañero de cadena, que es

de Indochina. Me ha hablado de los piratas chinos y de los malos tratos que se infringían a los prisioneros vietnamitas cuando no querían comer... ¡Qué absurdo y contradictorio es todo!.

Quisiera hablar a todos del Evangelio, y a veces siente uno que no le comprendan.... He estado discutiendo con un vigilante posiblemente comunista y auténticamente ateo. Todas estas discusiones son inútilesy resultan contraproducentes...

También dice: "Hace un momento ha venido una enfermera para agradecerme unas palabras que le dije hace unos días, y que ya no recuerdo. Daba la impresión de estar conmovida. *No soy yo quien vivo, es el amor de Cristo que vive en mi.*

Además tiene sus satisfacciones apostólicas: "Esta semana he recibido una buena noticia: me han dicho que un camarada con el que he pasado varios meses se ha bautizado y también ha comulgado en estos días. Parece ser que las conversaciones que hemos tenido le han hecho ir meditando poco a poco sobre su vida y, por fin, se ha convertido. Me siento feliz por haber servido de instrumento al Señor". Algunos reclusos que habían tenido

conversaciones con Jacques, dijeron que habían encontrado la fe gracias a su recuerdo.

CARTAS DE JACQUES FESCH

Jacques escribió desde la cárcel muchísimas cartas dando a todos buenos consejos. En su *Diario* se hallan muchos pensamientos edificantes, y yo voy a entresacar de él unos pocos y que aparecen en las cartas que dirigió a su hija Verónica.

1

Mi querida hijita: Esto es mi diario, el único bien que te lego a falta de esos otros que los padres suelen dejar a sus hijos. Te doy lo que tengo para que cuando seas una mujer, puedas seguirt a través de estas líneas la vida del que fue tu padre y que no ha dejado de quererte ni un momento...

Si al acabar estas páginas he conseguido hacerte captar lo que puede ser la vida, *la verdadera vida, la que se inicia en este mundo para florecer allí donde todo es luz; si has sido capaz de presentir la grandeza y el valor de un alma* y el poco interés de lo que se llama

el "triunfo terrenal", estas líneas no serán inútiles. Y quizás tu misma un día ante Dios sabe qué prueba, extraerán de este ejemplo tan cercano la fuerza y *el valor de discernir de qué lado viene la luz....*

2

Sábado 3 de agosto 1957

Alegría, alegría y gracias a Dios. Hace tres días he recuperado la fe. No es que me hubiera abandonado del todo, sino que, con el tiempo y las pruebas, se había instalado comodamente en una tibieza que, según se dice, hasta el mismo infierno rechaza. Por segunda vez en mi vida se caen las escamas de mis ojos y de nuevo percibo cuán dulce es el Señor.

En primer lugar, tengo que explicarte cómo encontré a Cristo por primera vez. Fue una noche en la celda, pronto para tres años, estando en la cama, con los ojos abiertos y sufriendo intensamente por primera vez en mi vida a causa de algo que había sabido sobre mi familia, brotó de mi pecho una llamada de socorro: ¡Dios mío! e instantáneamente, como un viento impetuoso que pasa sin que sepamos de donde viene, el Espíritu del Señor se aferró a

mi garganta... Es una impresión de dulzura y de fuerza infinita que no se puede soportar por mucho tiempo. Y a partir de ese momento creí, con una convicción inquebrantable que no me ha abandonado desde entonces.

3

Domingo, 4 de agosto

He leído la Misa del domingo noveno después de Pentecostés, pero, como no tengo calendario, no sé si es la apropiada. Peor para mi. "*Jesusalén, Jerusalén: ¡si supieras también tu en este día lo que te lleva a la paz!*" Es la imagen de las almas que rechazan la gracia de las visitas: así como Jerusalén fue destruída catastróficamente, los que desprecien a Cristo sufrirán el mismo castigo. Esta noche rezaré el Rosario antes de acostarme. *Ad Jesum per Maríam,* es la divisa del cardenal Gerlier...

Cuando un alma se entrega a Dios sin restricciones, cuando pone toda su confianza en su Creador y ya no tiene más deseo que hacer lo que el Señor quiere que haga, puede pedir la intercesión de algún santo o de algún pariente que sabe en el cielo...

4

A partir de la primera visita del Señor a mi alma para transmitirme su llamada de amor, comprendí perfectamente lo que tenía que hacer; y si tuviera que poner por escrito lo que capté, quizá podría hacerlo así:

"Hijo mío, *te amé desde el primer día, cuando me ofendías y sobre todo entonces.* Te concedo mi perdón, entero y absoluto, y te concedo más aún. Recibe mi amor, saborea cuán dulce soy para quienes me invocan y no te preocupes por saber si sufres injustamente o no. Eres mi hijo bendito, *fui crucificado especialmente por ti,* y ahora ves lo que antes no veías. ¿No comprendes que mi cruz es el único camino que conduce a la vida eterna? ¿Que si eres hijo mío debes soportar lo que tu Padre te envía a fin de que también tu heredes lo que es mío? Bienaventurado serás si te persiguen. Sólo Yo puedo ver en el interior de tu corazón y calibrar tus culpas. Mira no te condeno. El mundo rechaza todo lo que es mío, y cuando más te desprecie, más te amaré Yo. Ven a beber en las fuentes de agua viva y tu trtisteza se convertirá en gozo. Pero sé dulce y sumiso aunque te parezca injusto y, sobre todo, sé

humilde. *Te quiero humilde como el polvo que se pisa,* y que no se preocupa por el aprecio de los que lo huellan.

El servidor no es más que su amo y si me han perseguido a Mi, también te perseguirán a ti. ¡Yo he vencido al mundo y estoy contigo hasta el fin!".

5

Para que *mi muerte sea redentora*, Jesús quiere mi adhesión total, mi completa sumisión a su voluntad. El señor se entrega a los que le aman, pero no da el primer paso. Desea que antes de nada el hombre haga un pequeño esfuerzo de voluntad por acercarse a Él. Y así, muchos sucesos que parecen catastróficos para este mundo se convierten, por esta invocación a la misericordia divina, en gracias que llevan a los hombres a un estado ideal...

Te adjunto un hermoso párrafo de una carta del P. Thomas: "Querido hermano: quiero expresarte la confianza que tengo en ti. ¡Jesús te ama tanto...! Sin su amor no habrías podido perseverar desde hace dos años en la fe y en la caridad. Y, sin embargo, Satanás te acecha queriendo arrastrarte a la desesperación.

Conoce tu extrema fragilidad... Pero, si no abandonas, Jesús te protegerá...."

"El castigo que me espera no es una deuda que tengo para satisfacer, sino un regalo que Dios me hace".

6

He meditado sobre la cruz y se me ha planteado toda la realidad de la oración que dice: "... los que por el anuncio del ángel hemos conocido la Encarnación de Jesucristo, por su Pasión y su Cruz seamos llevados a la gloria de la resurrección". Palabras terribles. ¿Quién podrá desentrañar su sentido? ¡La Cruz! Deberíamos estar transidos de gratitud ante la prueba de un amor tan grande, pero al mismo tiempo petrificados de horror porque es también la proyección de nuestros propios sufrimientos. Este rostro crispado por el dolor es el mío, el de todos los elegidos...

¡Si llegásemos a comprender, aunque fuera solamente un poquito, la hondura del amor a Jesús...! Pero eso no se nos aparece claramente. Los que viven en el mundo se sienten confundidos ante la manifestación de la sabiduría creadora de Dios, pero no pueden concebir del

mismo modo el infinito amor del Señor por sus criaturas...

7

Rezar, rezar incesantemente, eso es lo que debo hacer. Jesús me dirige hacia su Madre, en cuyas manos está mi salvación. Ninguna oración me consuela como el Avemaría y la Salve. La Virgen está más cerca de nuestra humanidad por las mil torturas que padeció su corazón de madre, y ahí están las pruebas palpables de su amor para recordárnoslo. Cuando mi fe se debilita *Fátima y Lourdes me son de gran ayuda.* Hay que rezar también al Sagrado Corazón de Jesús, que derrama sobre sus hijos el tesoro de su amor... Mucho me gustan los *salmos penitenciales....*

8

Sábado, 10 de Agosto:

Alegría, alegría. ¡Si pudiese trasladar al papel todas las gracias que recibo...! ¿Quién podrá describir el amor de Dios por sus criaturas?. Las horas transcurren tan perfumadas como el más puro de los lirios. Cae sobre mi

alma tal profusión de dulzura que mi corazón va a estallar en cánticos de acción de gracias. *"Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegraen Dios mi Salvador"*... "Quería morir porque siento demasiada alegría".

Hay una frase - en el Evangelio - que yo no puedo leer sin emocionarme: me entusiasma el pasaje de la samaritana: *"Si conocieras el don de Dios"*.. En esas palabras parece contenerse todo el amor de Cristo, todas las promesas de una misericordia infinita y todas las gracias con las que me colma....

9

Miércoles, 14 de agosto:

Esta mañana me preparé bien para recibir la santa comunión, y ahora tengo el corazón lleno de alegría. "Cristo vive en mí" Nunca como hoy he sentido los efectos de la comunión. Mi corazón bulle de júbilo y es incapaz de contener todo el amor que encierra...

¡15 de agosto! Asunción de la Bien-aventurada Virgen María. Será la última fiesta grande para mí. y tengo que rezar durante más tiempo a nuestra Madre el día que celebra su

entrada en el cielo. Creo que en esta ocasión puedo pedirle muchas cosas y estoy seguro de que va a escucharme y atender a mis súplicas.

10

18 de Agosto: He terminado de leer el libro de Santa Teresa del Niño Jesús. ¡Qué santa tan encantadora y qué cerca está de nosotros! Sí, hay que volver a ser niños y hacer las cosas que hacen los niños. El abandono confiado y una fe inquebrantable con su privilegio. Tengo que esforzarme, llegar a la convicción de que Jesús me ama con amor infinito y de que, cuando experimento una pena. Él sufre más que yo. Es preciso que consiga avanzar por ese caminito y ofrecer todas esas cosas pequeñas que no son demasiado importantes, como el tabaco. Fumo un cigarrillo por la mañana, otro a mediodía y otro por la noche. Podría cortar radicalmente, pero sería una tarea muy penosa, y a los niños no se les pide un esfuerzo semejante. A partir del miércoles voy a suprimir uno, así sólo fumaré dos, luego trataré de no dejar más que uno y, por fín, ninguno. Lo mismo haré respecto a la oración. He decidido levantarme entre 5 y 6 de la mañana para pre-

parar y leer la Misa... Mi Angel de la Guarda me ayuda a levantar de la cama.. Intentaremos meditar un poco sobre la inmensidad de la eternidad frente a las pocas semanas de vida que me quedan!

11

Jueves, 22 de agosto: No basta que borremos el pecado de nuestras almas, también quiere Dios que nos empeñemos en borrar los pecados de las almas de los demás, colaborando así en la Redención de su divino Hijo. Hagamos nuestras palabras de Nuestra Señora a raiz de su primera aparición "¿Queréis ofreceros a Dios para santificaros y aceptar gustosos todos los sufrimientos que quiera enviarnos en reparación por los pecados que se cometen en contra de su divina Majestad? ¿Queréis sufrir por la conversión de los pacadores para reparar las blasfemias y todas las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María?".

Y más adelante: "Rezad y haced sacrificios por los pecadores, porque van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y rece por ellos". ¡Yo sé de un pecador, toda su

vida rechazando! Toda su vida rechazando a Cristo, no preconizando más que la negación de todo, el ateismo y el disfrute de lo material... y ¡mira dónde hemos ido a parar!.

Toda la familia está afectada, el culpable se siente acosado y se acerca su castigo; pero la misericordia está de su lado. Tengo confianza en que Jesús vencerá, y que su amor será más fuerte que todos mis pecados. "Por que donde abundó el pecado sobreabundó la gracia"...

"No quiero perder el contacto con el cielo mirando excesivamente hacia las cosas de la tierra...

Me he propuesto aceptar con una sonrisa todo lo que el Señor me envíe sin pretender desear nada concreto...

12

Miercoles, 28 de agosto: Esta mañana he oído Misa entera para mi sólo y me he sentido feliz. He comulgado, y mi Jesús no me ha dejado huérfano y me ha consolado durante todo el día...

Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?. Pienso también en todos los que, desde hace meses, están rezando por mi:

¿cuántos amigos, sacerdotes y desconocidos? En el cielo sebe resonar: *"¡Salvar a Jacques Fesch!"*, y el Señor me salva y hace mucho más delo que le piden esos hermanos mios. Él salva completamente, borra todos los pecados y extiende su misericordia sobre aquellos cuya alma está aún ennegrecida *y que también irán al cielo,* mientras el demonio rechina los dientes viendo escapar a sus presas. En fin, recemos de momento y no caigamos en la tentación.

13

Viernes 30 de agosto: Hoy todo marcha muchísimo mejor. He comulgado y he recuperado una profunda alegría... Soy más fuerte, estoy más seguro y aprendo a caminar solo bajo la mirada protectora de la Virgen Santísima, como un niño que se va apoyando en las sillas...

He recibido una amable carta de mi defensor, que está de retiro en Bordigué. Ha movilizado a batallones de monjes para que recen por mi y, si a pesar de todo, no llego al cielo sentado en una nubecilla rosa es que la oración es inútil. ¿Por qué tengo la suerte de estar amparado por tal número de plegarias? Hay

muchos que mueren solos, desconocidos y sin amigos. Probablemente es porque el Señor me ha elegido como instrumento de su misericordia y es necesario que muera ofreciendo mi muerte sin restricciones.

14

Sábado 31 de agosto: Hojeando el misal hace un rato di con las fiestas de Navidad. Me resulta raro pensar que las voy a pasar en el cielo. Estamos tan acostumbrados a pensar a ras del suelo que, instintivmente, tendemos a proyectar el futuro bajo este ángulo. Pensándolo bien, tendría que vivir absorto en la idea de que, dentro de poco, me voy a presentar ante nuestro Señor y, a pesar de todo, no soy consciente de toda la gravedad que entraña.

Si paseo en verano bajo un cielo estrellado, me puedo decir que esos millones de estrellas y ese mundo infinitamente grande y maravilloso son la manifestación visible y palpable de la inteligencia creadora de Dios. Si el Señor consideró bueno adornar con tanta belleza un mundo perecedero, ¿cuánto más habrá embellecido elque debe perdurar eternamente?. ¿Y qué brillo no tendrá el Creador de tanta belle-

za? Ahora bien, cuando después de la muerte se desgarre el velo, seremos admitidos a contemplarle cara a cara.

Santa Teresita del Niño Jesús afirmaba antes de morir: "Quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra", ¡y mantuvo su palabra!. Así, pues, arriba podemos hacer muchas cosas. Por eso una familia numerosa es una bendición de Dios.

15

Martes 3 de septiembre: Llevo dos o tres días advirtiendo algunos progresos, pero no debo detenerme en tan buen camino. ¡Por fin! El viernes voy a suprimir definitivamente el tabaco. Era un combate duro que me avergonzaba. Hay mucho que hacer en lo que se refiere a la comida: aunque no como mucho, podría suprimir gran cantidad de cosas. Tengo que limitarme al agua, el pan y la sopa, como si estuviera castigado. Creo sobre todo, quiero debo seguir haciendo cosas pequeñas. No dar mucho, pero no recuperar lo que se da bajo ningún pretexto... Tenemos que llegar a dar a Dios todo lo que no es indispensable haciéndolo poco a poco.

16

Domingo 8 de septiembre: Fiesta de la Natividad de la Virgen María. Hoy tengo que rezar especialmente. Voy a rezar un Rosario suplementario y a rogar a nuestra Madre que, en el día que celebra su entrada en la vida terrestre, pida más intensamente a su divino Hijo que haga nacer la gracia al mayor numero de pecadores, y también, que mi nacimiento en el cielo tenga lugar en buenas condiciones. Voy a comparecer ante "mi Padre" y debo sentirme lleno de confianza y de amor, y no demasiado asustado por mi miseria, tan opuesta a su Gloria. No tengo gran cosa que ofrecerle, por supuesto, pero su misericordia es infinita...¡En fin, confianza! Yo querría que todos los que viven en el mundo, inconscientes o tibios, comprendan como yo ahora las dificultades de pasar por la puerta angosta... Hoy es día de fiesta para celebrar su nacimiento, la Virgen María me ha dejado en el corazón una flor del Paraíso, y, aunque tengo los pies en la tierra, vivo con la cabeza en el cielo.

17

Viernes 13 de septiembre: Meditando esta

mañana en la pasión del Señor he sacado nuevas fuerzas. Voy a tener que acercarme más a Jesús crucificado, porque también yo, aunque indigno tendré la gracia de vivir mi pequeño Gólgota. Cuando leo que los soldados escupieron y abofetearon a Cristo, me veo en manos de los policías que me golpean y me escupen, y comprendo mejor los padecimientos de Jesús, y los efectos oratorios - con la fingida indignación de los mercenarios a sueldo de un diablo llamado dinero, publicidad y oportunismo - me hacen pensar en Caifás desgarrando sus vestiduras para expresar indignación. Por supuesto yo soy el culpable y no pretendo compararme con Jesús. Solo que ¿quién puede comprender la crucifixión y los dolores que le acompañan mejor que el buen ladrón que pendía del madero junto a su Salvador? No debemos olvidar que el primer elegido fue un bandido ejecutado como tal, y que los buenos recibieron el calificativo de sepulcros blanqueados. ¿Diremos, pues que si no eres un criminal no formarás parte de los elegidos? ¡De ningún modo! Unicamente que ese mismo paria que ha pecado -a menudo sin ser plenamente consciente de sus actos - encontrará el camino más directo para llegar al corazón de

Jesús a través del arrepentimiento, el dolor y sobre todo del reconocimiento de su miseria.

18

Cada hecho, cada momento de mi ejecución y de sus preparativos debo remitirlos a Jesús ¡Qué hermoso ejemplo! La larga espera en la soledad de la noche será mi agonía en el monte de los Olivos, los preparativos, el Viacrucis y por fin, el instrumento de la muerte. Jesús conoció la angustia y yo también la conoceré, pero estoy seguro de que, pase lo que pase, me dará fuerzas par sobreponernos a ella. ¿Cómo sufriría Jesús?...

19

Jueves, 19 de septiembre: ¡Ya está! Jesús viene, está a las puertas, dentro de unos días vendrá a buscar mi alma. Es la ultima batalla. La más dura, la batalla contra la muerte. Ahora voy a sufrir realmente en el alma y en cuerpo. ¡Que se haga la voluntad de Dios! Es necesario beber el cáliz hasta las heces y espero ser digno de aquellos que, con su sangre, supieron dar testimonio de su fe en Jesucristo

resucitado....Camino hacia la muerte, la acepto y la ofrezco; y Dios, en su bondad, me demuestra su satisfacción... No nos preocupamos por lo que vaya a suceder. Dios es fiel y con la prueba nos da las fuerzas necesarias, de modo que un cristiano tiene la posibilidad de superar hasta el final la angustia que le invade.

20

Domingo 22 de septiembre: ¡Y un domingo más que termina! Quizá el último que me queda! No llego a darme perfecta cuenta de que dentro de ocho días puedo estar en el cielo.... ¡Oh Jesús! ¡Cuántas acciones de gracias y cuánta gratitud te debo!. Mis penas se han convertido en gozo, y ninguna alegría terrena podría sustituir a la dulzura y suavidad de tales transportes. Esto es lo que llega a hacer el amor de Dios en un alma que era floja, sucia y miserable. ¿Qué mérito tengo yo? Ninguno, excepto el de haber permitido que mi Jesús modelara mi alma a su voluntad. Lo único que me inquieta es el temor de morir mal...¿Oh hombre de poca fe! Me diría Jesús "tanto tiempo protegiéndote, ¿Y todavía tienes miedo?....

21

Lunes 23 de septiembre: Esta mañana me encuentro bañado en una paz y una calma asombrosa. Tengo la mente lúcida y clara... Me duele otra vez el brazo y escribo con dificultad, cosa que me disgusta porque tengo un montón de cartas por enviar. Esta mañana ha venido a verme el capellán, y le he pedido que, en los días que me quedan de estar en este mundo, me traiga la comunión... Me siento feliz. Ahora estoy viviendo cada vez más unido a Jesús y me apresuro a renunciar a todo para matar todo en mi. No apegarme a nada para tener el corazón libre y enteramente vuelto a Dios.. ¡Se acerca el final! ¿Dos días, tres, cuatro quizá? Y, sin embargo, este corto plazo me parece una eternidad...¡Jesús. Señor, ya voy!... Voy a verte cara a cara!.

22

El viernes vendrá a verme mi familia, y yo pienso conducir por el buen camino a todos esos paganos: *"No lloréis por mi, hijas de Jerusalén, llorad más bien por vosotras y por vuestros pecados..."*

“Acabo de volver del locutorio. Por fin, la última visita, que ha transcurrido en paz y muy cerca de Dios. Pierrete se comportó como me hubiera gustado verla siempre. Me marcho con la firme esperanza de que Jesús estará muy pronto con ella y que, finalmente, creerá... Va a comulgar mañana a la 7 y, por supuesto la acompañare con el pensamiento. Para ella se levanta una aurora. ¡Soy tan feliz! ¡Hace más de diez años que no se acercaba a la sagrada mesa!...

23

25 de septiembre: ...Continuo sintiéndome fuerte y en paz. La ejecución me parece una simple formalidad, que no es tan terrible. Pienso en los santos y santas martirizados y esa idea calma mis temores. ¡Ojalá acepte Dios mi sangre, que va a ser derramada con un sacrificio completo!; y, ya desde ahora, pido beneficiarme de todos los méritos del Calvario. Que cada gota de mi sangre sirva para borrar un grave pecado mortal y para que la justicia divina quede completamente satisfecha. Que nadie se pierda por mi culpa, sino que toda obra, todo pensamiento y toda pala-

bra sirvan para glorificar a nuestro Dios. "El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Todo lo que sucede es por su voluntad. ¡Bendito sea el nombre del Señor!".

24

Viernes 27 de septiembre: Continuo en paz y cada vez digo mis oraciones más unido al cielo. Apenas me interesan las cosas de la tierra y vivo más unido a los ángeles que a los hombres. Hace un rato que pensaba en la frase del padre Thomas: "Creo que irás derecho al Paraíso". Si, lo creo. Jesús en bondad, obrará para que yo muera con mis pecados completamente purificados. Para ello son necesarias unas gracias especialísimas que yo querría hacer comprender: *hay que ser puro como Cristo para poder contemplarle*. Y para llegar a ese grado de pureza es necesario que El mismo limpie nuestra alma.

25

Domingo 24 de septiembre: ¡Oh si! Hoy todo va mucho mejor. Me siento más cerca del fervor y más equilibrado físicamente... Hoy he

comulgado y el capellán me ha avisado de que mañana vendrá a celebrar a mi celda, de modo que es posible que la ejecución tenga lugar el martes de madrugada... Querido suplicio que me va a hacer ganar el cielo. ¡Qué lastima no poder dar la vida como los mártires que mueren por no renegar de su fe! Aunque el castigo sea injusto, yo soy culpable y ofrezco a Dios todo lo que puedo ofrecerle...

26

¡Dichosos los que Dios honra con el martirio! La sangre que corre tiene un gran valor a los ojos del Señor sobre todo lo que se ofrece libremente. Yo no soy libre, pero si hoy me ofrecieran la libertad a cambio de una ofensa a Dios, me negaría, prefiriendo la muerte. Coopero con mi ejecución aceptándola con toda mi alma y ofreciéndola al Señor; así moriré menos indignamente. ¡Ojalá mi sangre aplaque un poco la cólera de la justicia divina!.

27

Lunes 30 de septiembre: ¡Ultimo día de

lucha: mañana a estas horas ya estaré en el cielo! Mi abogado vino a comunicarme que la ejecución tendrá lugar mañana hacia las 4 de la madrugada. ¡Que se cumpla en todo la voluntad de Dios! Confío en el amor de Jesús y sé que enviará sus ángeles para que me lleven en sus manos. Que yo muera como el Señor quiere que muera, aunque estoy seguro de que Jesús, en su bondad me concederá una muerte cristiana a fin de que pueda dar testimonio hasta el final. Es preciso que glorifique su santo Nombre y sé que lo glorificaré...

28

Como me decía esta mañana el capellán, apesar de mi miseria se me ha concedido el honor de imitar a nuestro Señor Jesucristo. No se me mata por lo que he hecho, sino para servir de ejemplo, y por razones de Estado. Eso me recuerda a Caifás afirmando: "¿No comprendéis que es necesario que muera un hombre para salvar a los demás?". No sé si algunos tropezarán en la piedra que rechazaron los constructores, pero en todo caso e imitando a Jesucristo, tengo que pedir al cielo que no se impute a nadie pecado alguno por mi culpa.

(Una persona le habló de pedir el indulto, y contestó: No me hable de indulto, porque estoy preparado para morir y sería incapaz de pasarme veinte años en una cárcel...).

29

He dicho mis oraciones y me veo inundado de paz y fortaleza. Jesús, en su amor infinito, ha oído mis plegarias y me ha colmado. Jesús ¡te amo!. Son las once y cuarto y estoy esperando... Las horas transcurren lentamente cada campanada me digo lo poco que me queda de vida Rezo.. ¡que duro es morir! Pienso en los que en estos momentos están rezando por mi, y ese pensamiento me hace mucho bien. Estoy más tranquilo que hace un rato, porque Jesús me ha prometido que me llevará enseguida al Paraíso y que moriré como cristiano. Voy a rezar el Rosario de rodillas esperando conservar la lucidez hasta el final... Ya he rezado el Rosario. ¡Que paz, qué lucidez de mente!... No estoy solo porque Dios está conmigo *¡Solo cinco horas de vida. Dentro de cinco horas veré a Jesús.* ¡Qué bueno es nuestro Señor!... Creo voy a interrumpir este Diario, pues oigo unos ruidos inquietantes. ¡Con tal de que resis-

ta el golpe...! Ayúdame, Virgen Santísima. Adiós a todos y que el Señor os bendiga.

Segunda parte

EJEMPLOS DE CINCO PRISIONEROS MAS

Un prisionero que cuenta su historia.

Este prisionero al que me refiero, salió de la cárcel con vocación de sacerdote, y llegándolo a ser, lleno de celo por la gloria de Dios predicó como misionero al pueblo hablándoles de la misericordia de Dios para el pecador arrepentido. Es una misión de Aquisgrón el año 1868, este misionero contó una historia que impresionó profundamente al auditorio. Dijo así: "Hace algunos años estaba una pobre madre en el lecho de la muerte rodeada de todos sus hijos, excepto uno solo, que se hallaba en la cárcel condenado a cinco años de prisión por un delito que había apresurado sin duda la muerte de su madre. Siendo vanas todas las tentativas para reclamar el preso, quiso la piadosa madre hacer un último esfuer-

zo y pidió que su hijo viniese a su lecho de muerte. Transmitido el ruego de la madre al comandante de la fortaleza, permitió éste que el desventurado hijo, acompañado por guardias fuese conducido al lecho de la muerte de su madre. No podía ésta pronunciar palabra alguna; pero recogió las ultimas fuerzas y dio a su hijo una profunda mirada. Esta mirada maternal produjo el milagro. Vuelto el hijo a su celda, cayó de rodillas y derramó abundantes lágrimas, después de lo cual borró sus pecados con una dolorosa confesión, pero fue más lo que hizo con él la gracia de Dios: una vez cumplida la condena se hizo sacerdote. Pues bien este hijo soy yo". Cobrad, pues queridos hermanos, ánimo y confianza; pueden ser enormes los pecados, pero la misericordia y la bondad de Dios es mayor todavía" "Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"(Ez.33,11). Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores(1 Tim.1,15). Confiemos, pues mucho en su misericordia. Estas palabras del predicador conmovieron a todos los oyentes que concibieron una gran confianza en la misericordia de Dios y confesaron con gran dolor sus pecados. No hay duda que para muchos la cárcel es

lugar de reflexión y así conocer sus errores y lograr un cambio saludable de vida.

La cárcel me ha salvado

Esta fue la confesión publica que hizo una prisionera, llamada Olga, que estaba en la cárcel de Melilla. Tomo los siguientes datos del libro titulado *"LEER LA VIDA. Cosas de niños, ancianos y presos"*, que me ha dedicado mi buen amigo Monseñor Ramón Buxarrais, Obispo dimisionario y emérito de Málaga, hoy capellán del Centro asistencial y capellán también de la cárcel de la misma ciudad, y en él veo la manera de pensar de unos y otros presos. En una reunión de prisioneros se hablaba de lo que significaba la cárcel para sus vidas(en presencia Monseñor Buxarrais) - Aquí he aprendido muchos "trucos", he decidido que cuando salga, haré lo de antes o peor, pero sin que me pille la policía, decía Soledad.- Eso (la cárcel) pudre a cualquiera, decía Ursula.- He encontrado mejores amigas aquí que a fuera, añadía Pepita.- Nos pasamos el tiempo discutiendo, ¿o no?, dijo Sandra.- pues a mi, intervino Olga, la cárcel me ha salvado. Y estalló la gran carcajada. Mientras

unas se burlaban de Olga, otras manifestaban su incredulidad en la afirmación de su compañera.- ¡Si, sí, aunque se rían! La cárcel me ha salvado, y espero que esta amarga experiencia me sirva para no repetir mis pasados errores.- Explícate Olga, dije yo.- Padre, a mi la droga me tenia esclavizada y carcomida. Era un esqueleto viviente. ¿Recordáis cuando llegué? Aquí encontré acogida entre algunas de vosotras y también, ¿por qué no decirlo?, entre la mayor parte de los funcionarios. La doctora y las enfermeras se ocuparon de mi, sobre todo en las primeras semanas que el "mono"(tiempo de abstinencia total de drogas), me enloquecía. A los cinco meses había recuperado doce kilos. Aquí, sobre todo, he comprendido que sin droga se puede vivir y ser mucho más feliz que cuando andaba por las calles de Melilla vendiendo, comprando y consumiendo drogas. Os aseguro que he vuelto a nacer. Por eso digo que la cárcel me ha salvado. Lástima que la policía no me hubiera pillado antes. A medida que Olga exponía su experiencia carcelaria, me fije que la cara de sus compañeras cambiaba. Después siguió un silencio respetuoso. Intervine yo: Bueno, y ahora ¿que decís.- Es un caso entre mil, dijo

Anastasia. Si mucho bla,bla,bla... pero cuando salgas de aquí volverás a engancharte, como haremos todas.- Si me junto con la peña de antes, me engancharé de nuevo, contesto Olga; pero te aseguro que no ¡nunca más me volverán a ver el pelo! Las colegas irán a buscarte, dijo Ursula.- No me encontrarán. Pienso irme muy lejos de Melilla... Y si después encuentro trabajo... todo cambiará. Berta dijo despectivamente: ¡Vamos mujer, que no te cree ni Dios! - Se que dudáis de mi; pero os juro por mis padres que es lo que más quiero en este mundo que jamas volveré a engancharme. ¡Lo juro! No quiero meterme de nuevo en le infierno de la droga. Quiero ser libre y feliz. Si no, que Dios me quite la vida!. Olga apareció sincera en sus afirmaciones. Se propuso cambiar de vida y de hecho cambio al reflexionar sobre sus pasados errores.

Otros ejemplos del cambio en algunos presos

Refiero tres ejemplos más brevemente para hacer ver el valor que tiene una buena lectura, especialmente la de los Santos Evangelios y gracias concedidas por la invocación a la Virgen María.

1

Andrés Martínez Barceló, fue condenado a muerte, por agresión contra la fuerza armada, delito cometido en 1944 cuando no tenia más de 18 años. La secretaria de la Junta Local del patronato de Redención de penas por el trabajo, de Palma de Mallorca, refiere que le dieron a leer la obra de Monseñor Tóth, intitulada "Creo en la vida perdurable" y añade: "Tuve el consuelo de pasar largos ratos con el pobre muchacho y recordaré siempre la evolución de su alma. Aquella lectura le hizo reflexionar y cambió por completo, se dio cuenta de la brevedad de la vida y del valor de una vida eterna y bienaventurada y confiando en la misericordia de Dios se confeso y pidió la comunión . "Es que he leído un libro, decía, que me ha gustado muchisimo, ahora amó a Dios, estoy contento, se me ha quitado un enorme peso de encima. Si volviera a vivir sería otro hombre, los ,míos no me conocerían".... No le espantaba la muerte... Un Padre Capuchino le acompaño hasta el último momento. El juez quería a todo trance salvarle; retrasó unos momentos la ejecución para cerciorarse mediante urgente llamada telefónica a Capitanía de que no había

venido el indulto. Se comunico a Andrés el motivo del retraso, y replico "¡Son unos momentos que me roban del cielo!".

2

El delincuente Tom Penney estaba en el penal de Eddyville e iba a morir en la silla eléctrica. El Padre Donnelly se le acercó con el fin de darle la catequesis preparatoria. Le expuso el ejemplo de buen ladrón arrepentido, y Tom Penney quedo deslumbrado por tal ejemplo, y al ver que Dios perdona a los ladrones, a los criminales y blasfemos arrepentidos y que aún nos ama. Porque Dios odia infinitamente el pecado pero ama infinitamente al pecador, vio abrirse un muevo mundo, el de la gracia. El P.Donnelly teme de tanto optimismo, insiste: "El infierno existe, Tom, y muchas almas son condenadas a él por Dios que es justo". No se apaga el brillo enigmático en los ojos de Tom, y éste le dice: "Todo eso no me asusta, Padre. Al contrario, aumenta mis esperanza y mi alegría. Esta justicia de que usted habla, es precisamente la que me da tanta confianza. Mi deseo es comparecer ante un juez "justo"... Ser juzgado por quien lo

sepa todo". "Pero usted sabe Tom, que ha hecho muchas cosas malas...". "Más de las que puedo enumerar! Pero también pienso que las hizo Dimas, el buen ladrón, y como se arrepintió fue perdonado. A mi me puede ocurrir lo mismo. Si todo cuanto las Hermanas y usted me han dicho es verdad, la justicia de Dios le hará tener compasión de mi. Si yo me arrojo a mi mismo a merced del Tribunal de Lexigton, ¿que obtendré? ¡La silla eléctrica! Pero Dios...¡Ah, no padre, usted no puede engañarme No sé si será herejía, como usted dice o blasfemia; pero yo creo que la justicia de Dios le hace ser compasivo". El bandido Tom Penney terminó así su vida. Exactamente a la una y veintidós minutos de la mañana del veintiséis de febrero de 1943 exhaló su último suspiro, en la silla eléctrica de la prisión del Estado de Kentucky. El capellán Thomas Libs, en 27 de febrero, al día siguiente de la ejecución, escribo a la madre del ajusticiado: "Creo que nunca he visto ni veré una muerte más hermosa que la de su hijo cuanto me es posible decirle es que Tom murió como debe morir un buen católico. Pasó sus últimas horas en un espíritu de recogimiento absoluto, con el pensamiento puesto en Dios... Quisiera hacer la

apología de su hijo para levantar otra vez su corazón, señora Penney; pero sólo puedo decirle era una de las almas más santas que he encontrado en mi vida... Estaba tan bien preparada, que no pude menos de decirle que mi mayor deseo sería estarlo como él cuando llegase la hora".

3

Un bandido convicto de varios asesinatos. Copio este caso oí referir un día. Este criminal estaba en capilla en la celda de los condenados, aguardando el momento en que había de ser llevado en la silla eléctrica. El capellán de la cárcel había hecho todos los esfuerzos imaginables para inducirlo a recibir los sacramentos, mas todos había sido en vano. - Márchese ¡Déjeme solo" decía solamente. El sacerdote lleno de cordial compasión, dirigió una oración rápida, pero ferviente a la Virgen, y luego dijo al criminal: - Me iré, puesto que usted lo desea, pero antes quiero pedirle un favor: - Bien ¿que es? Digamos los dos juntos un Avemaría. Comenzaron los dos a rezarla, y ya a las primeras palabras la gracia del arrepentimiento invadió aquel duro corazón. Con lágri-

mas en los ojos pidió el sacramento de la penitencia y la absolución de sus pecados, y murió en santa paz con Dios y con el nombre de María en los labios. Si todos los presos, especialmente los condenados a muerte, se dieran cuenta que Dios dice a todos: *"No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (EZ.33,11), y que El, a pesar de sus crímenes, los ama y les ofrece el perdón, sin duda todos se moverían a cambiar de vida acogiéndose a su misericordia.

Tercera parte

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Primera carta del preso Juan Carlos Román

1

Elizabeth, New Jersey, 6 de octubre 1994
Juan Carlos escribe: Esta súplica va dirigida al Rev. B.Martin Sánchez

Estimado hermano: Soy colombiano de nacimiento. Resido en Estados Unidos. Por un

periodo de doce años, por voluntad de mi Dios, estoy confinado en una cárcel, por un caso relacionado con las drogas. Reverendo, he tenido la oportunidad de leer varias de sus publicaciones y gracias a Vd. y sus libros me han acercado de manera singular y de modo definitivo a mi Dios. Yo he encontrado mucha sabiduría en sus palabras y quiero seguir acrecentándome espiritualmente.

Respuesta:

Celebro que mis libros te hayan hecho mucho bien y te hayan movido a acercase más a Dios. En todas partes y especialmente en las cárceles veo que es de suma importancia leer libros buenos e instructivos. Un buen libro es el mejor amigo, y hay que saber escogerlos y saber leer los mejores para no extraviarse. La influencia de la lectura se extiende no sólo a la vida intelectual, sino también a la volitiva o educación de la voluntad y al gobierno del cuerpo. un libro bueno siempre es un fiel consejero, amigo sin adulación, gobernador del cuerpo y guión para bien vivir. También es un despertador de la pereza, maestro de la virtud y como ángel de la guarda nos libra de muchos males en el camino de la vida. Ya te mandaré

más libros, sigue leyéndolos, pero especialmente la Biblia, de la cual te seguiré hablando....

2

Juan Carlos sigue diciendo:

Ahora que estoy pasando estas tribulaciones, gracias a Dios. Aquí es donde estoy aprendiendo a vivir verdaderamente. He sido un cristiano y siempre he vivido mi vida de la mejor forma posible, respetando y ayudando a mis semejantes. Nunca creí que la prisión estaría reservada para mi. Nunca he cometido crimen alguno, y de alguna manera me siento bien de saber que entré en esta prisión, pero no por criminal ni por ladrón, sólo porque me deje llevar por mi naturaleza humana y sucumbí a la tentación para tratar de buscar un mejor porvenir para mis hijos y familia, pues le diré que tengo 32 años y tengo la dicha de tener 4 hijos, los cuales significan mi vida entera y sufro por ellos y mi esposa a la que tanto amo, sufren, y mi esperanza es la de poderme reunir de nuevo con ellos. Fui en busca de un mejor bienestar económico, y lo único que encontré es esta pesadilla. Pero mis

problemas y mis ser se los he entregado a Dios porque El es el único que puede resolver todos los problemas. Y nuestra finalidad en el mundo es sólo amarle. Obedecerle y alabarlo.

Respuesta:

No dudo que en la cárcel estás aprendiendo a vivir. Dice el adagio: "No hay mal que bien no venga". Bien creo que Dios se ha valido de tu mala acción para conducirte ahí y llevarte por caminos saludables u aún ignorados para ti. Te aconsejo que leas todos los días algún capitulo de la Biblia. Mas al recibir ésta puedes leer la vida de José, el hijo de Jacob(Génesis 37,39 y sigts). José, como sabes, era inocente, pero por una calumnia levantada contra él fue a la cárcel y Dios estaba con él, ya en la casa del ministro egipcio, ya cuando estuvo prisionero, pero por su buena conducta fue ensalzado y llegó a ser virrey de Egipto. Cuando uno se porta bien le vendrán días dichosos, y esos días dichosos espero vendrán pronto para ti. Todos somos frágiles y puestos en la ocasión puede uno fácilmente pecar. En una cárcel hay personas que han cometido diversos crímenes, pero cuando uno se arrepiente, Dios no tiene cuenta nuestros

pecados, y está deseando que todos se vuelvan a El y a los arrepentidos también está deseando abrazarlos como el Padre al hijo prodigo. Todos de algún modo hemos sido hijos pródigos cuando nos hemos apartado de El por nuestros errores y pecados; mas Dios nos espera a todos, pues como dice el Sabio *"hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos al arrepentimiento"* (Sab.11,24). "Dios no quiere la muerte del pecador (Ez.33,11)...

3

Juan Carlos dice:

Estoy enfrentando una condena entre 10 a 15 años, pero no le temo a nada, porque Dios es mi pastor, con El nada he de temer. Yo soy parte de su rebaño y El nunca me va abandonar... Escríbeme que me interesa mucho... Cuando uno llega a una cárcel parece que todo termina, pero la gente está equivocada, y si Dios quiere saldré triunfante... padre, yo le hablo de corazón, quiero ser apóstol de Jesucristo y quiero ser llamado a formar parte de su Gloria, y gracias a este problema yo he encontrado sentido a mi vida. Yo doy gracias a Dios por todo lo que me ha dado y pase lo

que pase en mi vida, yo nunca perderé la esperanza, ni la fe, ni la confianza en El...

Respuesta:

Veo que si te interesa y a todo preso el reflexionar sobre la historia de José, y pensar que así como Dios estuvo con él, así estará con todos los que le recuerdan en la cárcel y no se olvidan de rezar... En la Biblia leemos: *"El Señor estará con vosotros, cuando vosotros estéis con El, y si le buscáis, se dejará llevar de vosotros; mas si le abandonáis, os abandonará"*(2 Crónicas 15.1-2). Bien creo que en la cárcel hay mucho tiempo para reflexionar sobre los malos pasos dados y proponerse uno un cambio de conducta y así aprender a vivir. Dices que en la cárcel has encontrado dar sentido a tu vida. Agradéceselo a Dios. ¡Cuantos pasan en la vida sin pensar siquiera lo que es la vida! Y ¿por que sucede esto? Porque viven olvidados de su origen como de su fin y no piensan en el gran problema: ¿De donde vengo? ¿A donde voy? ¿Para que estoy en el mundo?(la respuesta a estas preguntas la tienes en mi libro "*La Buena Noticia*"). Dios es el creador del mundo y del hombre. Todos dependemos de El y a El debemos honrarle,

pues Dios precisamente nos ha dado la vida para que le honremos. Nuestra vida es muy breve, y por lo mismo no hemos de desear vida larga, aunque sea mala, sino procurar como dice San Agustín, que sea buena, aunque corta. Esta vida mortal es la esperanza de la vida inmortal... De lo que amamos depende el vivir bien o mal...

Segunda carta del preso agradecido

4

Febrero 2 de 1995

Juan Carlos dice:

Estimado amigo y hermano. Primero permítame desearle lo mejor en tu vida y a la vez pedirle a Dios todopoderoso que le bendiga y llene de gozo su existencia. ¡GRACIAS! Por tomar de su ocupado tiempo y contestarme mi carta. Esto representa mucho para mi, nunca creí que Vd. me fuera a escribir de todo corazón. ¡MUCHAS GRACIAS!....

Respuesta:

Créame, amigo, que el contestar a una carta y más a un amigo preso, es un acto no sólo de cortesía, sino de caridad, y más pensando en el

dicho de Jesucristo que nos enseña a venerar en los pobres, en los enfermos, en los encarcelados y de cuantos sufren a El mismo, porque El nos dice: "lo que hacéis a uno de estos, a mi me lo hacéis"(Mt.25,40). Bajo los harapos del pobre y de los encarcelados y de cuantos sufren, está representado el mismo Jesucristo, y por eso El nos anima a hacer actos de amor a nuestros prójimos, pues por las obras de caridad, como dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar a los encarcelados nos dará el reino de los cielos(Mt.5,34-40). El amor no excluye a nadie; se extiende a todos, aun a los enemigos, según el mandato de Cristo: "Amad a vuestros enemigos"(Mt.5,44).

5

Carlos:

Reverendo Benjamin: Le puedo contar que todavía estoy en esta cárcel... Firmé mi culpabilidad y todo parece indicar que voy a recibir 9 años de cárcel. Aunque yo no temo a nada en mi vida, puesto que todos mis problemas y mi vida completa se los he entregado a mi Dios y Señor. El es el que verdaderamente nos juzga,

nos acusa, nos condena o nos declara libres de culpa. Le puedo decir que aunque mi cuerpo esté colmado de cadenas y ataduras, aunque mi cuerpo esté en este recinto preso, mi espíritu es libre, mi alma está llena de gozo y no siente pena alguna, porque soy hijo de Dios y el espíritu y la esencia de mi vida me fue dada por El.

Respuesta:

Todo el que está en la cárcel, no es libre en cuanto al cuerpo; per sí en cuanto al espíritu. Como prisionero que eres no puedes salir de la cárcel, ni viajar, ni ir a donde desearías, pero puedes leer, puedes rezar, puedes reflexionar sobre lo que creas que son tus errores y pensar en cambiar de conducta, aunque ya veo que estás puesto en manos de Dios y no tienes porque temer, porque si confías en El, estará siempre a tu lado y ya te favorece para que salgas antes de los años que te han señalado... No faltan quienes en nuestros días vagan por las calles de nuestros pueblos y ciudades, vociferando: ¡Queremos ser libres!, y les agrada repetir: ¡Soy libre! ¡Soy Independiente! ¡Puedo hacer lo que quiera!... y por una libertad mal entendida, se pierden. Los que así piensan son los que no se dan cuenta que la

libertad no es alborotar, promover desórdenes y hacer lo que a uno le dé la gana, y por esos caminos los que tanto han vociferado están en las cárceles... la libertad es un don de Dios, y se nos ha dado para hacer el bien y no para hacer el mal... para que tengas una idea clara de lo que es la libertad, te diré: Libertad es el poder o la facultad que uno tiene de obrar o no obrar, o de elegir una cosa con preferencia a otra. Dios, leemos en la Biblia, hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su albedrío. Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad"(Eclo.15,14s). La libertad es un don de Dios, y se nos ha dado, como te he dicho, para hacer el bien, no para hacer el mal. Muchos usan de su libertad en forma depravada, como si fuera licencia para hacer lo malo o todo lo que satisfaga a sus instintos o pasiones; mas esto no es libertad, sino libertinaje o abuso de la libertad. Un hombre puede matar a otro robarle; pero hay un mandamiento que clama: "No matarás, no robarás..". El cauce, pues, de la libertad son los mandamientos de Dios... Algunos suelen decir que los mandamientos ponen trabas a la libertad. Y a estos les diremos: No ponen trabas o límite alguno a la

libertad del hombre, sino que los orientan por el camino del orden y de la salvación. Jesucristo dice: "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"(Mt.19,17). Las leyes de la circulación ¿qué son sino una orientación para que encauces bien tu libertad?. Muchos por quebrantarlas mueren todos los días en algún accidente. La verdadera libertad es la de los hijos de Dios. Estos son los que están libres del pecado y de las ataduras de las pasiones, pues, como dice Jesucristo: "El que comete el pecado es esclavo del pecado"(Jn 8,31-34).

6

¿Quién es el culpable de estar yo en la cárcel?

Juan Carlos escribe:

Me pregunto a mi mismo: ¿Por qué esto me sucede a mi? ¿por qué la vida me trata así? Y la respuesta me viene de mi corazón: Yo soy quien me puse aquí, y por medio de este suplicio, es que oigo mejor la voz de Cristo, quien me habla a través de mi conciencia. Hermano, nosotros, los que estamos en la cárcel, somos